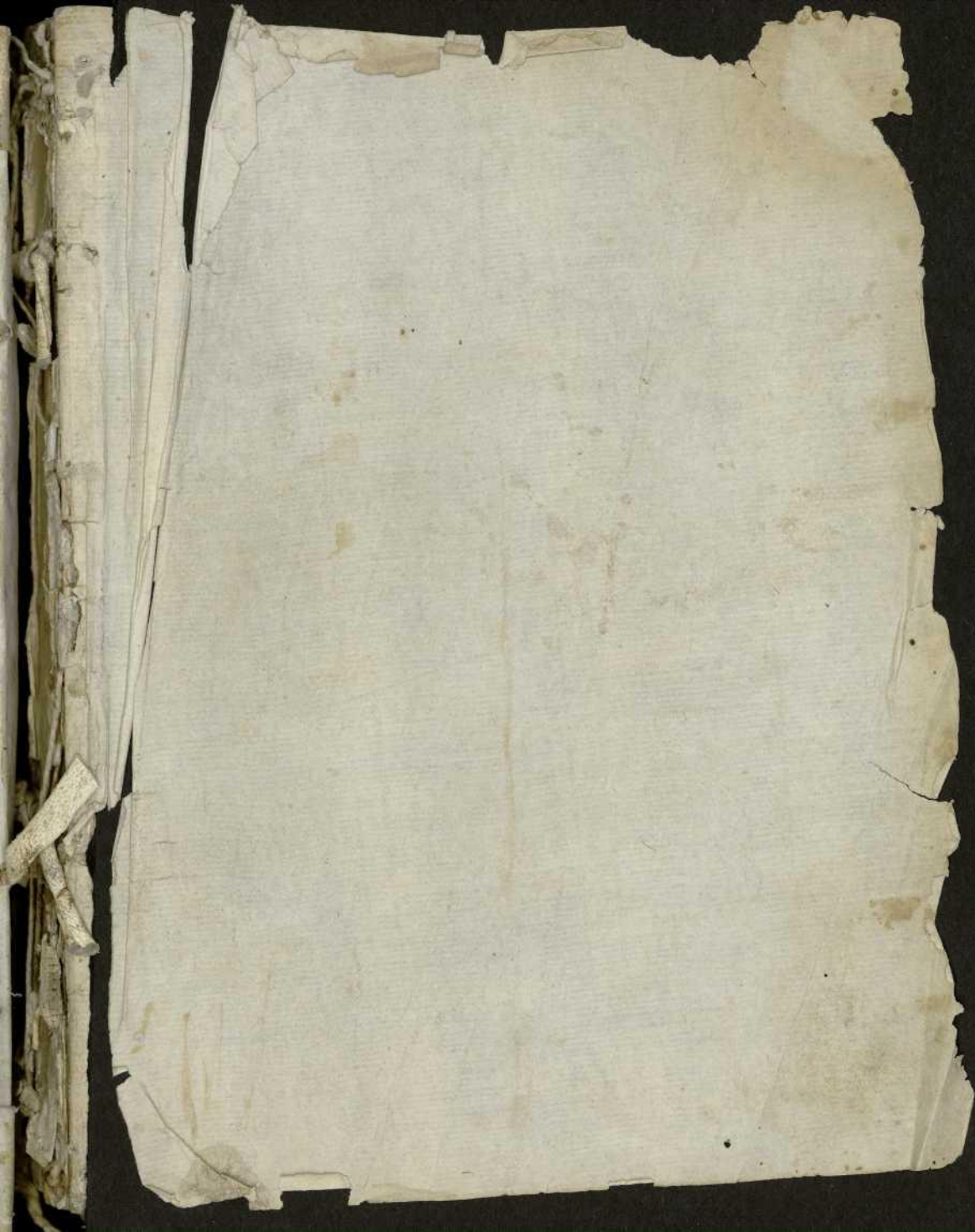
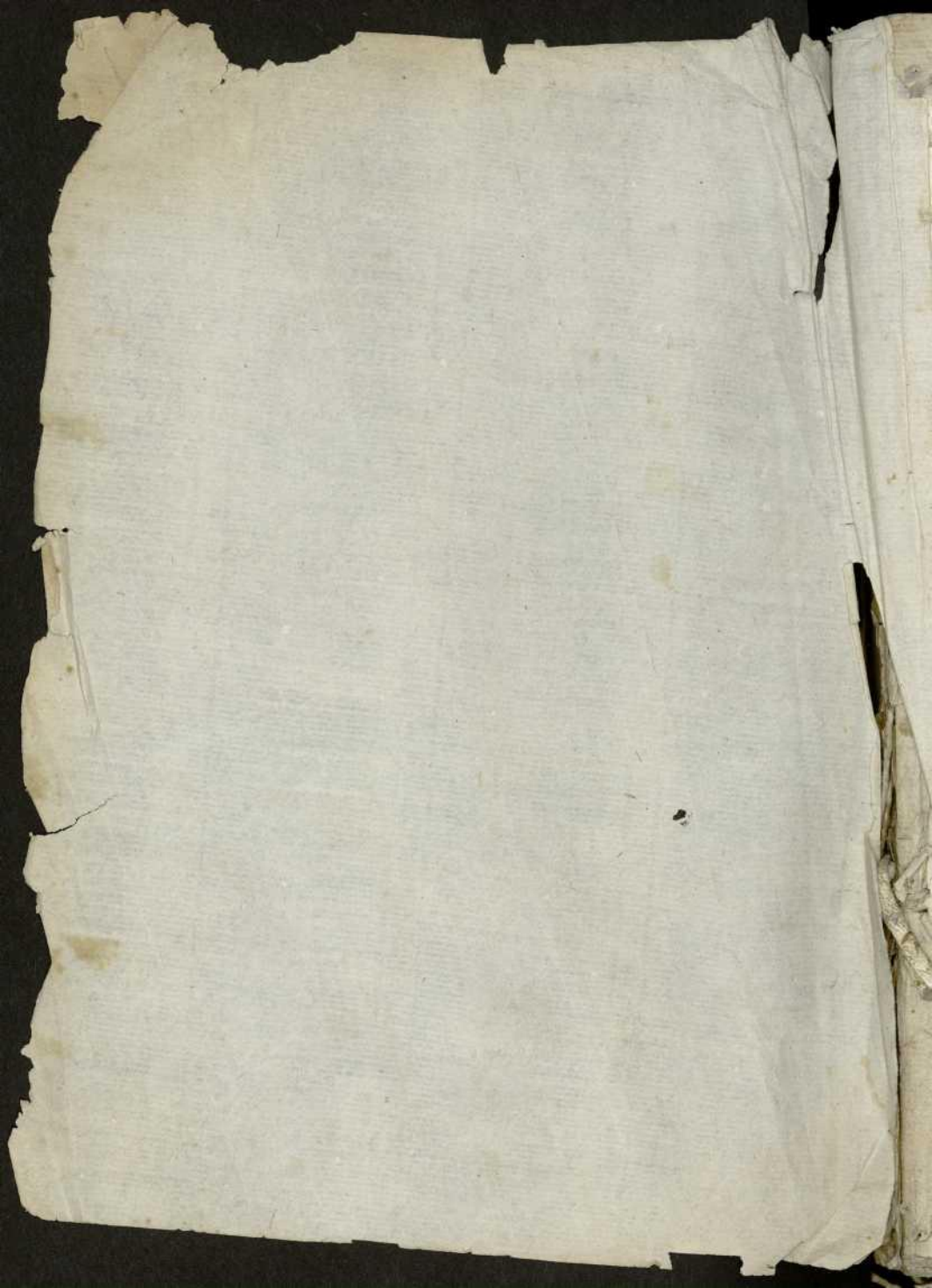


76
11

12545







DESCRIPCION

LIRICA, SERI;OCOSA,

DE LAS REALES DEMOSTRACIONES,
FVNEBRES, Y FESTIVAS,

QVE CONSAGRO EN LA MVY NOBLE, Y MAS LEAL

CIVIDAD DE CADIZ,

LA ESCLARECIDA NACION INGLESSA,

A LA SAGRADA VENERABLE MEMORIA
DE SV SERENISSIMO DIFVNTO REY

CARLOS SEGVNDO,

Y A LA FELIZ GLORIOSA CORONACION
DE SV INVICTO SVCESSOR

JACOBO STUARDO.

TAMBIEN SEGVNDO DESTE NOMBRE.

*HAZIALA DON IOSEPH PEREZ
DE MONTORO EN EL SIGVIENTE
ROMANCE.*

Con licencia, en Madrid: Por Melchor Alvarez, Año de 1685.

DESORRITON

DE LA REAL Y CATHOLICA

CIUDAD DE MADRID

A LA REAL Y CATHOLICA

CIUDAD DE MADRID

CARREROS SECVANDOS

Y A LA REAL Y CATHOLICA

JACOBINO STUARDO

TAMBIEN SEVINDO

MAXIMILIA DON JOSEPH DE

DE MADRID EN EL SEPTIEN

231
A Las Fictas vâs Romance,
obediente, prôpto, y nuevo;
tres dichas, mas no tan dichas,
que no puedan ser tres miedos.

Vno, de que la ignorancia,
madre de mis defaciertos,
sin culpa de la obediencia
dexe que xosô el precepto:

Otro, de que con la prisa
nô alcanzara, ni vn concepto
mi fantasia, porque huyen
de los espacios los lugares:

Y otro, de que has de ser malo,
porque forçarte no puedo
a que salgas, siendo mio,
con la novedad de buero.

Pero en fin si quiere Apolo
(y à que mordidos del perro
de Yrion, nos abramos)
que à su luz nos calentemos.

Sudar la copla tan gorda
Romance mio te ofiezco,
por si consigue el trabajo
lo que no puede el ingenio.

Prestenme sus abanicos
Clio, y Thalia, vno serio,
y otro jovial, que hagan ayre
muy cortesano, y muy fresco.

Y si Melpomene infauista
tiene que llorar, sea luego,
porque no atropelle el gusto
la razon del sentimiento.

Yà gimio el Orbe, yà supo
que cobrando el comun feudo
la muerte, al Septentrion
le à pagò el mejor luzero.

Pasò el invencible Carlos
Estuardo, à la del Cielo
silla eterna, donde solo
es descanso lo que es Reyno.

Faltòles à sus Vassallos
gran Principe, justo, recto,
magnânimo, valeroso,
prudente, sabio, y guerreiro:

Y faltò à toda la Europa
el mediador mas atento,
que para atajar orgullos
supo conocer pretextos.

Pero como al gran Iacobo,
(aun siendo hermano) le hizieron
sus eminentes virtudes
mas acreedor que heredero;

Ganando Themis las horas
sus hijas, à los ojectos
vniò de paz, y justicia
la persuasion, y el Consejo:

Con que de la gran Bretaña,
sin vacar instante, a vn tiempo
la lealtad proclama, y llora
vn Rey viuo, y otro muerto.

Corriò la triste, y alegre
noticia de ambos sucesos
tan veloz, que fue tan susto
como la pena, el consuelo:

Tan presto llegò que della
fue sin duda mensagero,
el pesar acostumbrado
a no ser tardo, si es cierto.

Llegò a los nobles Vassallos
de aquella Corona, aquellos
en quien tiene por adorno
la gran Piedra del Comercio:

Porque entre sus nacionales
corre con igual manejo,
en los contratos el oro,
que en las lides el acero.

Maxima, ò virtud que influyen
Mercurio, y Marte à los Reinos,
que haze el arbitrio temidos,
y las Armas opulentos.

Llegò à los nobles Vassallos
buelvo à dezir, y tan presto
como acabò la noticia
de ser aviso, fue empleo;

Pues convocados, y vnidos
en particular congreso,
la puntualidad no supo
si llegó alguno primero.

Por Inglaterra, y Escocia
se diputaron dos Diegos,
que fue la eleccion del punto;
y hubo de hazerla en el centro:

Los Varonets Coningan,
y Ricardo se ofrecieron
à que las execuciones
excediesfen los intentos.

Corria el animo libre
tanto en la Nacion, y en ellos,
que la que calçan dorada
se trocò de espuela en freno;

Pues para que hiziesse el gasto
à la intencion el exceso,
cada qual daba sus causas,
y cada qual sus efectos.

Quedando, pues, decretadas
por noble consentimiento,
las finas demostraciones
de lealtad, amor, y zelo.

Amaneciò el dia triste,
que dolorido, y funesto
en duro clamor diò voces
con lo horroroso à lo tierno.

Nauticos tumulos forman
de quantos enluta leños,
fancion que los pone, aun mas
que empavesados, cubiertos:

Y tanto, que obscurecidas
las ondas aun en los senos
Españoles, dudò el mar
si era el Oçeano, ò el Negro.

Mil y quinientos gemidos,
diò el bronce, que suspendieron
mudos, Ayre, Tierra, y Agua,
al duro bramar del fuego.

Por pausas le repetian
al dolor, como recuerdo,
el ardiente sacrificio
en que es la polvor a incienso;

Y apagada con el humo
la luz del Sol, sucedieron
los horrores de la noche,
sin los descansos del sueño;

Porque en atencion al dia
que se esperava, contento
el llanto, dexò los ojos
enjutos; pero despiertos.

Nunca el hijo de la Tona
se restituyò tan bello
infante, à lograr caricias
del mar en liquidos besos:

Como quando del regazo
de aquel alva desprendiendo
se vino en alegre arrullo
de tanto triste lamento.

Bañòse el Sol, encendiòse
el Mar, y se percibieron
los afanes, que el cuydado
fiò de la luz, y el viento.

No ya tumulos, Navales
Castillos, eran los mesmos
en que consiguiò lo hermoso
de salojar lo funesto:

De la borrasca del llanto
ellos mismos parcieron,
y à en luzes, y yà en colores,
los Yris, y los Santelmos.

Banderas, y gallardetes
açotaron por inquieto
al mar, quebrando à las Ninfas
sus cristalinos espejos,

En bien alternadas copias
de marciales instrumentos,
las voces de los clarines
eran ecos de sus ecos.

Mas como era del meral
(para tan alto argumento)
poca voz la del sonido,
prorrumpió la del estruendo:

De mil y quinientos gritos
hizo la polvora ergos,
por las bocas, que concluyen
con la vltima ratio Regum;

En cuya salva anegados
entre el ruido, y el incendio
los Baxeles, no se supó
si dispararon, ò ardieron:

Tremolado el Estandarte
en fin, como Real precepto
de la primera obediencia
debida al segundo Diego;

Parece que pudo darse
el punto por satisfecho,
y mas quando en el aplauso
descantava ya el intento.

Mas como en demostraciones
debidas al cumplimiento
de la obligacion, el garbo
no es dadiva, sino feudo;

Sobre que su regocijo
por aquel ser que lo bueno
tiene de comunicable,
fuesse, como suyo, nuestro;

Y porque con su Monarca
no se contentasse menos
la lealtad, que con alguna
bizarría sin exemplo;

Para costear nuevas Fiestas
publicas de Toros sueltos
en Plaça cerrada, dió
la Nacion crédito abiertos;

Encárgose, como todo
lo demás, el complemento
desta función, à sus Nobles
ya conocidos electos;

A quienes para la prompta
expedición, el desvelo
les fue con palabras, y obras
desahogando pensamientos,

Con el muy Ilustre Conde
de Hernan-Nuñez (en quien dictó
à entender las dignidades,
que buscan merecimientos;

Pues tantas, y en pocos años,
pronostican, que el Gobierno
de la gran Cadiz, aun no es
su descanso, ni su premio.)

En particular audiencia
su pretension propusieron,
reducida a los dos puntos
de sitio, y consentimiento;

Plaça, y licencia le piden,
y su Señoria haziendo,
que à la atencion, y al motivo
correspondiesse el aprecio;

Aunque no la dió, dispuso
presidir Ayuntamiento,
que viesse, y autoricasse
el memorial, y el decreto.

La muy Noble, y mas leal
Ciudad, se juntó, y propuesto
el suplicado permiso,
antes que voto, fue acuerdo:

Que como no es en España
para el aplauso, Estrangero
tan gran Rey, fue natural
la aceptación de su obsequio;

Concedióse quanto pudo
contribuir al efecto
pretendido, haziendo todas
las circunstancias, deseos;

Tanto, que como al cuydado
publico, se prefirieron
todos, llegó la eleccion
à coltar votos secretos.

Dos Nobles Capitulares,
dos Illustres Cavalleros,
que à su sangre deben tanto
obrando, como naciendo;

Que añaden à sus honores
de los Militares fueros,
Baston à su mano el vno,
y el otro Cruz à su pecho,

Nombrò la Ciudad; la Plaça,
y el dia, hizieron lo mesmo,
pues lo dispuesto por ambos
dixo tambien que eran ellos.

Publicaronse las Fiestas
para el dia que eligieron,
y fue el vigesimo octavo
del cessareo mes primero.

No fue sorda la Nobleza,
que en España venga el duelo
de Europa, à quien robò vn toro
con lo fingido lo honesto;

Pues con ansias de encontrarle
entre muchos verdaderos,
dos bizarros Andaluzes
se arman de pino, y acero,

A costa de vnos Cavallos;
mal se abstiene el ardimiento
noble, de hazer las funciones
Reales, como los alientos:

Luego lo dirè que aora
me llaman los cumplimientos
de la Nacion al concurso
de engrandecer su festejo.

Hize se combite al gran
Conde de Aguilar Excelso,
en quien su primer tridente
sostituye el mayor cetro;

Y oïdo de los Legados
el reverente, y discreto
proponer, que en sus favores
buscavan los lucimientos;

Dixo su Excelencia: causas
de tan gran Principe, es cierto
me hallaran siempre tan pròpto,
como à su aplauso, à su riesgo;

Pues si al castigar Rebeldes,
vn Soldado echara menos
su Real persona, à su lado
tuviera en mi vn Mosquetero.

Caminaron los combites
àzia quantos merecien on
tal demostracion, por sangre,
lustre, dignidad, ù puesto.

Hasta los sacros Ministros
de la Iglesia, agradecieron
dar su presencia à vn Teatro,
que si no improprio, es ageno.

Su Illustrissimo Cabildo
acceptò el combite, y puesto,
que fuesse atencion, o agrado,
tambien pudo ser misterio.

Elegar à las prevenciones,
que el magnifico dispendio
hizo, serà poner antes
de los numeros, los ceros:

Y assi acerquese la plama
al caso, pues en el hecho
diràn las verdades màs,
que los encarecimientos.

Llegò el dia à todas luzes
grande, aviendo sido en fuegos,
y luminarias la noche,
tambien dia, y no pequeño.

Echò Dios su luz, y ce baron
en huespedes de aposento
mesa, y cama, los vezinos
yn millon de forasteros.

Despoblaronse, no solo
las Ciudades, y los Reynos
Andaluzes, pero el mundo
debió de quedar desierto;

Porque fué el concurso tanto,
que ni se donde cupieron
tantas almas, ni quien pudo
acomodar tantos cuerpos;

Pero abunda en Cadiz mucho
el regalo, pues pudieron
librarse los combidados
del cumplayo, y tirén ellos.

Llenóse al amanecer
la Plaça, de los hambrientos,
que toman por desayuno
de las Fiestas el encierró.

Entró el ganado, y el circo
no se contentó con menos,
que con rematar diez Toros
como por via de almuerzo.

Eran los brutos feroces,
que llamamos Toros hechos,
y eran Tarifanos, que es
algo mas que Xarameños.

Eran de à seiscientas libras,
y eran vnas onças, necios
(los que lo sois) aprended
à ser pesados ligeros.

En diez dellos el alfange,
la vara, el chuço, el torco,
y aun los cohétes, lograron
diez muertes à sangre, y fuego;

Pobres animales, pues
sobre lidiados, y muertos,
vàn de divertir mirones,
à entretener Pasteleros.

Vista la muestra del paño,
ù del tafetan (diren nos
por el calor) cada pobre
fue concertando, y midiendo.

Valia vn lugar vn ojo,
y ajustarian los tuertos
por ver con el de la cara,
pagar con el del asiento.

Vino sin sentir la tarde,
porque todos dispusieron
passar la mañana andando,
y el medio dia comiendo.

Vino la tarde: señoras
Musas mias, no burleinos;
vengan vnos buenos soplos,
que yà yo estoy sin alientos.

Estava el Amphiteatro
tan ostentoso, tan lleno
de riquezas, que el adorno
pareció en partes desprecio.

De oro, sobre carmesies,
damascos, y terciopelos,
ea los Civicos Balcones
se guarneciò hasta los hierros.

Correspondiente do sel
términa el grave prospecto
del Edificio, ostentando
la grandeza de su dueño.

La Ilustre Nacion ocupa
sitio, que eligió, dispuesto
con tal Magestad, que pudo
servir de trono à su Reyno:

Y pudo; pues coronado
padron de los timbres Regios,
del gran Jacobo Segundo,
le autoriçò presidiendo.

Todo era luzes de Matte
quanto brillava en el resto
del Cofe, y en los Balcones,
todo era rayos de Venus.

En lo cortés, en lo grave,
lo pacífico, y modesto,
no era concurso el concurso,
y aun el Pueblo no era Pueblo.

Y mas à tiempo, que en todos
ojos, y oídos tuvieron
la primer seña de tanto
como esperaba el deseo.

A seis montados clarines
con libreas, que encendiendo
su color el Julio, en ellas
quajò su plata el Enero,

Signiò dorada Carroça,
que ocupa en lugar supremo
Numa, y Marte Gaditano,
de ambas escuelas Prefecto.

Cedido à los Diputados
de la Nación, su cortejo
admite, dandose todo
tan afable, como entero:

Y llevado de tan Noble
Ilustre acompañamiento,
desembarcò agradecido,
tanto al viage, como al puerto.

Despues que muy à su espacio
huvieron los coches hecho,
vnos al porte viages,
y otros de valde passeos;

Se mandò à los Militares
executar el despejo
de la Plaça, que al instante
no fue Plaça, sino yermo.

Príncipes, y Magistrados,
por su orden tomando fueron
sus lugares, y despues
los Esquadrones sus puestos.

Las voces de los Clarines
llamaron, y tan à tiempo
como llamaron, dos montes
animados respondieron.

En dos brutos, de tan grave,
tan ayroso movimiento,
que de sus huellas la arena
recibí el golpe, y no el peso,

Sendos Ginetes al circo
se presentaron, haziendo
la gentilidad del vfo,
Gentileça del esfuerço;

Capitan de Infantería
era el vno, y Cavallero
de la verde Cruz el otro;
no los pinto, los acuerdo,

Porque el lucimiento de ambos
fue como suyo, y no quiero,
que hurtado de la memoria
se haga por olvido ageno:

En ambos la edad propone
principios, y Magisterios;
bien, que el brio no distingue
lo joven de lo provecto.

Encarnado, y plata saquil
y oro, en los jaezes dieron
à la embidia de las galas,
costosas rabias, y zelos.

No pareció en los realçes
de vn metal, y otro cubiertos;
que à la aguja se bordaron,
sino que à zintel se abrieron:

Las Libreas no eran pocas;
por mas que se reduxeron
a solas dos, pues lo rico
formò el numero del precio;

Con esta pompa llegaron
hasta el sitio, donde hizieron,
que excediesse en cortesias
al estilo, el rendimiento.

Al Sitial, y al Consistorio
ayrosamente abatieron
los Estandartes, formados
de penachos, y sombreros;

Y dando buelta à la Plaça
tomaron sitio à pie quedo
los Lacayos, y à cavallo
parado, los Cavalleros:

Rendido à las cortesanas
nobles porfias, de nuestro
Governador, mandò el acto
el que es de los Maresdueño;

Diò su Excelencia la llave
del toril, partiò el Correo,
y llevola, salìo el Toro;
que hermoso; pero que fiero!

Esto era lo que querian
los de à cavallo, acabemos;
que son lastardes vn soplo,
y son los Toros vn fuego.

Al joven Cisneros quiso
el bruto, juzgòle tierno,
y fue el engaño delito,
que le costará el pescueço.

Entro la fuerte restado,
pèrdiò el rejon, dicho, y hecho;
empeño es, pero si es fuyo,
que importa que sea empeño.

Buscò el Toro, y sobre mucha
reportacion, y folsiego,
no se oyò dale tan prompto;
ni se viò zàs tan violento:

Que cuchillada! y que brio
enfacar à vn mesmo tiempo,
su cavallo limpio, quando
paso al Toro como vn puero!

Victor nuestro Isidro, victor
dizen, y à gritos, y gestos
las matronas lo chillaron,
y las viejas lo comieron.

Salìo otro Toro (que horrible)
buscòle Truxillo, y diestro
le puso vn rejon, o vn rayo;
de quien el asta fue trueno:

Juzgò el Pueblo q̄ en el choque
del cavallo huvieran hecho
las del Toro inadvertido
algun defacatamiento;

Pero son los Toréadores
como los Damascos buenos
de Rota, que el mas maduro
despide mejor el huesso;

Los rejonés de Truxillo
eran todos, muy de aquello
de nos han de ver los fordos,
y nos han de oír los ciegos.

Otro Toro; que marrajo!
mas que bien le conocieron
los Ginetes, pues le davan
rejonés, y no consejos.

Buscò Truxillo vna suerte;
y la logró; bien que a vieflo
el Toro con el cavallo
tuvo no se que repelos;

Pero diòle sobre el caso
tal cuchillada su dueño,
que con no ser à dos manos,
le hizo herida de diez dedos.

Mudò Cavallo entre algunos
que fuera estavan al diestro
bastantes, aunque costassen
todos los Toros empeños.

Otro Toro, y otro, y otro;
pero yà quebrava en ellos
la costumbre mas rejonés,
que en vn Tahur juramentos;

Pedia la sed socorro,
y como la avia puesto
fitio el Levante, hizo entrada
el Norte, con el refresco.

Los Cabildos, los Balcones,
y aun los tablados tuvieron
mayor propina en regalos;
que da Madrid en dineros;

Pues porque siendo los dulces
tan primorosos, discretos,
y mil vezes abundantes,
no fuesen dos vezes secos;

Ministraron las bebidas
en sorbetes el Imperio
Otomano, Francia en vidrios;
y el Septentrion en yelos.

De ambos generos la Plaça
se inundò, porque al verterlos,
no à fuentes los derramaron,
fino en nubes los llovieron.

Entretuvo el circo vn Pardo
de la casta, no Gallego,
fino de los que el membrillo
aun no sujeta el cabello:

En vn rocín regoldano,
digo en un rocín pequeño,
que andava, y era castaño,
pero no castaño ingerto:

Enfajzado de brillantes
barreduras de Libreros,
se plantò como vna vieja
à esperar vn Toro nuevo,

Que viendole entre papeles
fue à darle con vn tintero
por labrar, y diòle solo
con las plumas de lo mesmo:

Derribò à entrambos, pero el
mordiò la cebolla; que ellos
se levantaron tan viuos
como el ajo, y el pimiento.

Bolvieron nuestrs Alcides
à matar Fieras, haziendo
vicio del peligro (como
si fuera en rétenimiento.)

A Truxillo, y à los Toros
le huían, porque creyeron
sin duda, que à la Cruz verde
se passava el matadero:

Cisneros juzgaron que era
Labrador y Cavallero,
pues los entendia lúdro,
y los lidiaba Cisneros.

Quien viò descuydo en el ovè,
si el rejon menos bien puesto
en el camero del Toro
se dexò enterrado el hierro?

Valor, destreça, y fortuna,
que son los tres mandamientos
del Toreador, nuestrs Heroes
los guardaron, y cumplieron,

Los Peones (pues) me digan,
sin ver tabla no pudieron
estorvarles Rey ni Roque
el dar mate a cada juego;

Pues porque yà con vn toro
no les bastava, pidieron
dos, para lograr en ambos
lo que hizieran con duçientos.

Digan, pues, victor la fiesta,
y victor el desempeño,
de la que à tan altos fines
liberal cediò los medios.

Victor la piedad, que supo
en favor del pobre enfermo,
hazer su noble socorro
fruto del divertimiento;

Pues quanta plata las reses,
y los sitios produxeron,
hizo Iuan de Dios cosecha
de su Hospital, y su Templo.

Victor, la insigne, gloriosa,
Inclita Nacion, que ha puesto
à su Monarca tan rara,
nueva Corona de afeçtos.

Y victor; pero el Romance
buelve en si, reconociendo,
que no debe durar tanto,
aunque es el assumpto eterno.

Y por si huviere cantado
lo muchos; allà vâ el Sencto
siguiente, que es en lo escrito
menos que poco, y aun menos.

SONETO.

Que estruendo en estos Mares se percibe,
 ¿los espacios de ambos Orbes hieren?
 si es leal sentimiento, Carlos muere;
 si es fiel proclamacion, Jacobo viue.

Viva (pues) y el gran Cetro que recibe
 tan permanente gloria le prospere,
 quanto la que en su obsequio se refiere,
 à las infinitades que prescribe.

No acaba la grandeza, en la grandeza:
 no terminan los fuegos, en la llama:
 no descansa el valor, en la destreza:

Que Fieras lidia, y purpuras derrama;
 todo prosigue, y dura, y aun empieza
 à ser mas que sucesso, con ser fama.

201110

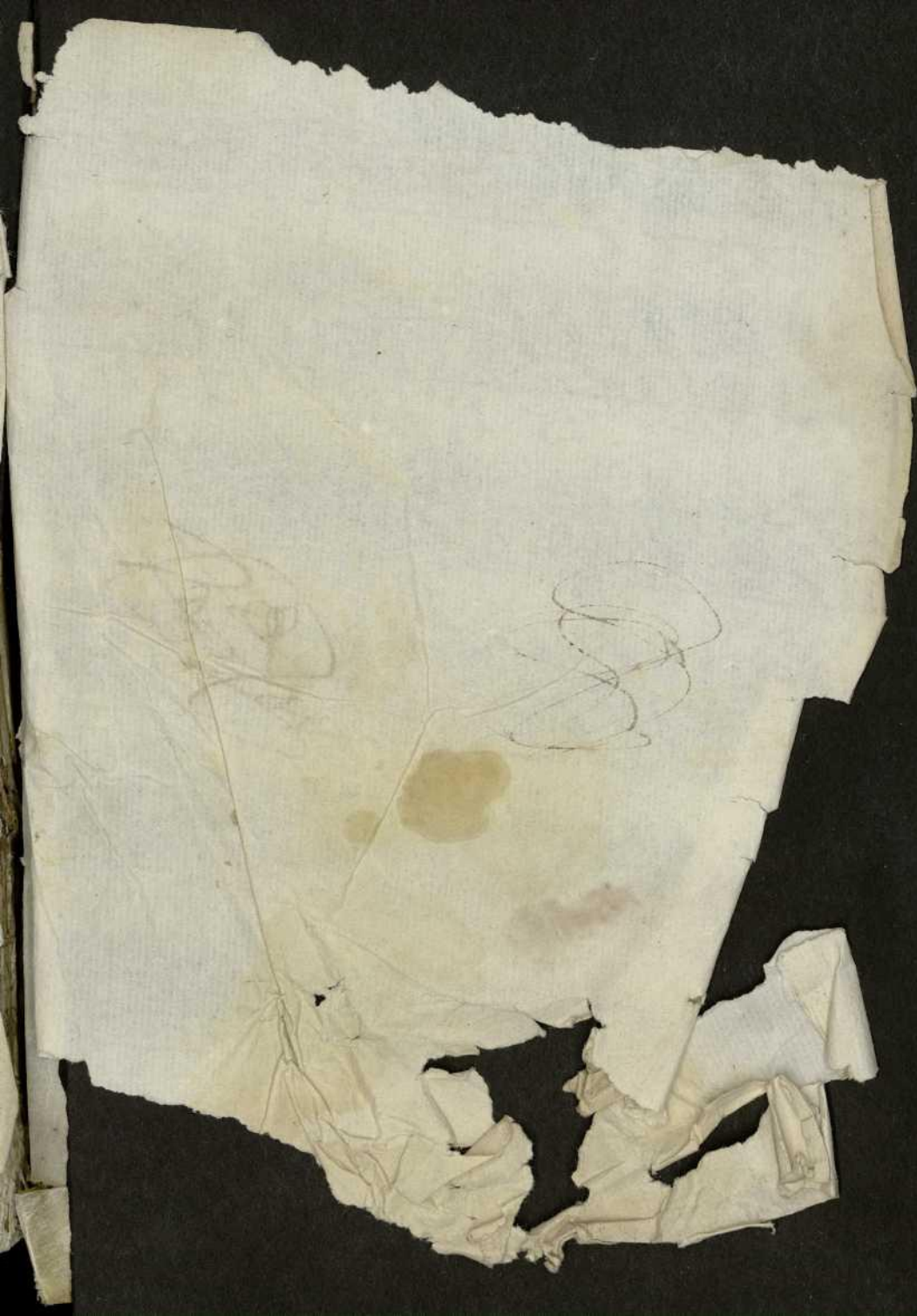
Questi domini...
...
...
...



Vixit...
...
...
...

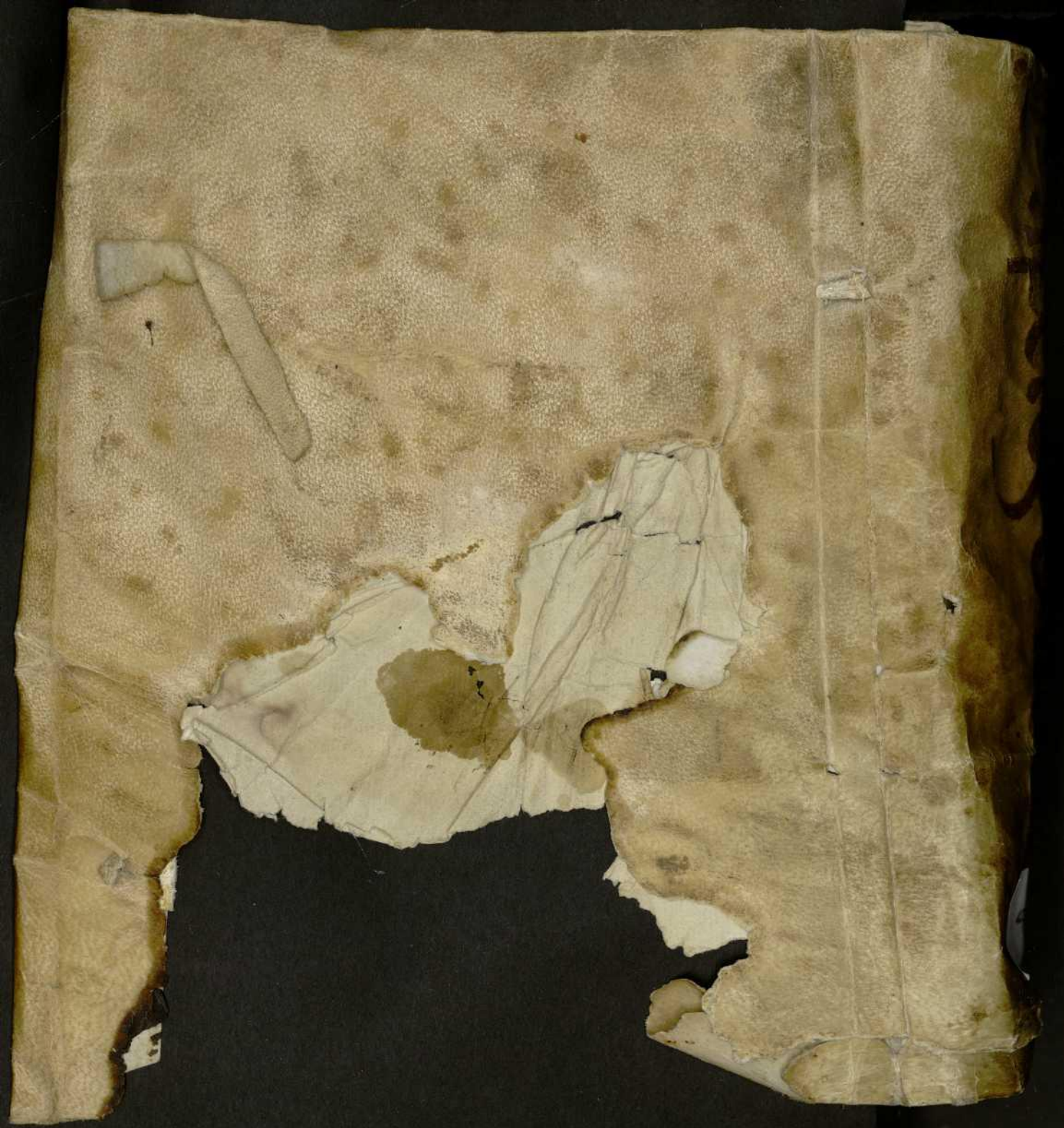
No...
...
...
...

Que...
...
...
...



Handwritten scribble or signature in dark ink, possibly containing the letters "S" and "R".





Handwritten text in a stylized script, possibly a form of cursive or shorthand, running vertically down the center of the page. The text is dark brown or black ink on aged, yellowish paper.

11

4297